

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Esta precepto os doy: Amados  
los unos a los otros como yo os he  
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

## EL COMUNISTA LIMONARD

Figuraos un salón cualquiera de aldea rural, con tal que no sea el de la casa parroquial, sino más bien el del café o sociedad de baile.

La logia masónica del distrito es la que alquiló de antemano el local y el orador, repartiendo profusamente este anuncio, que pregonaba el alguacil a son de tambor por todos los barrios y caseríos del contorno:

«¡Plán, plan, rataplán!...

»Se hace saber a todos los ciudadanos y ciudadanas del pueblo, que hoy, a las siete y media de la tarde, y en el local tal, dará una interesante conferencia el elocuente compañero Limonard (Sebastián), sobre el *socialismo agrícola*, con proyecciones e himnos. La entrada es libre.

»Nota.—Han sido expresamente invitados el cura y el palaciano (señor del pueblo) por cartas certificadas.

»¡Plan, plan, rataplán!»

Llegan las siete de la tarde y la sala va llenándose de aldeanos socarrones, que van allá con intención de fumar una pipa y ver al famoso Limonard, hijo del pueblo, que se había ausentado hacía ya unos años, despedido de todas las casas de labranza por borracho y holgazán.

Peones de labor, tenderas del mercado, modestos comerciantes, van tomando asiento con cierta gravedad y con el entusiasmo de quien aspira al socialismo redentor.

«Porque, ¡vamos a ver!, ¿quién sabe si Limonard, el borracho y holgazán de antaño, no tiene razón?... La prueba es que ni el cura ni el palaciano no parecen por aquí.»

«¡No hay cuidado, no vendrán (dice un segundo Limonard), tienen mucho miedo!»

Y es verdad; el cura y el palaciano no osarán venir, porque Limonard, excochero, fuerte en vocabulario de pescante, posee tal copia de frases y dichos charachos acomodados al tiempo presente, que la menor objeción que se le hiciera, la ahogaría al instante con los exabruptos de su indignación cocherial.

«¡Ahí está!... ¡miradlo!... ¡Viva Limonard!»

Todos los cuellos se alargan, todos los pies se empujan para ver al buen Limonard vestido de levita.

Limonard avanza, sube al estrado, y paseando sobre el público una torva mirada de león del desierto, exclama con gesto de desafío, idéntico al de los héroes de circo:

«—¿Quién lleva aquí bonete?»

«¡Bien... bien por Limonard!, el amigo del pueblo... ¡bravo!...» Las manos palmotean, los pies se remueven y los bastones suenan sobre el entarimado.

Limonard saborea unos segundos aquella atmósfera de gloria y extiende uno de sus brazos-palas indicando con magnánimo gesto que va a hablar...

Y he aquí el discurso de Limonard; el mismo que lleva ya pronunciado trescientas sesenta y siete veces, y siempre con gran éxito:

«¡Camaradas!...

»He invitado directa y especialmente a esta reunión al cura y al palaciano del pueblo, mandándoles carta certificada; desearía saber si están o no entre nosotros... ¿Están aquí?»

(Todos los concurrentes vuelven la cabeza.)

—¡No, no!

(Gritos, vociferaciones... Segundo gesto magnánimo de Limonard para volver a hablar.)

«No me extraña su ausencia: jamás he podido lograr verme frente a frente con ellos: ¡y más les vale! porque, en libre discusión conmigo, pronto serían confundidos, pulverizados. (Y al mismo tiempo enarbolaba los cuatro dedos y el pulgar en actitud de aplastar.) Pero dejadlos... su misma abstención juzga su causa...»

»¡Camaradas!... Vamos a ver: ¿quién tiene el dinero?... ¡Los ricos!...

»¿Quién se muere de hambre?... ¡El pobre!...

»Y, sin embargo, yo afirmo y declaro solemnemente, que debía suceder todo lo contrario...

(Bravos, gritos y saltos prolongados.)

»¿Quién come sin trabajar? El patrón que chupa el sudor del obrero. ¿Es esto justo?...

—¡No! ¡no!

»La solución que yo propongo como verdadero remedio de todo esto, es que se obligue a los capitalistas, a los pro-

pietarios, a poner todos sus bienes en un fondo común para que de él se aproveche el proletariado. Pónganse en común las tierras de labor, a fin de que la pequeña propiedad no se vea aplastada por la grande. En común las máquinas agrícolas, para que los pobres puedan también aprovechar los adelantos de la ciencia y cultivar en tan ventajosas condiciones como los ricos. ¡Y sobre todo... en común el dinero!... ¡no más capitalistas!... ¡no más rentistas, calentándose el vientre al sol mientras suda el pobre!... Un solo amo: el Estado, que repartirá lo necesario a cada uno según sus necesidades. Y entonces ¡no más ricos! no más pobres!... Eso es el socialismo. Ese es nuestro Paraíso... ya no tenemos necesidad del que nos prometan los curas; nos basta con el nuestro.»

(Bravos entusiastas, delirantes, en todo el salón.)

Pero he aquí que, al poco tiempo, le sucede a Limonard una dichosa aventura: muere una anciana tía suya, por cierto, muy beata, le deja heredero de 55.000 francos en excelentes valores.

Corre la noticia por el pueblo, y todos se frotan las manos de gusto, porque saben que Limonard es no solo partidario, sino apóstol ardiente de la comunicación del capital entre todos, y suponen que la herencia de la tía de aquel es para todos.

Y cuando llega el primer domingo del mes, día en que acostumbra a venir Limonard a dar la consabida conferencia, todos saltan de alegría al oír redoblar el tambor.

«¡Plan, plan, rataplán!» anunciando otra nueva conferencia de Limonard sobre el socialismo *integral*.

Aquella noche hubo una concurrencia enorme, y todos acudieron a la repartición con los portamonedas abiertos.

El socialista agrario tuvo aquella noche el acostumbrado éxito; sobre todo cuando, después de aplastar por segunda vez al cura y al palaciano, comenzó aquellas famosas frases:

«¡En común la tierra!...

—¡Bravo, bravísimo!

»¡En común las máquinas!... Yo no tengo ni lo uno ni lo otro; pero, si lo tuviese, estad seguros que lo abandonaré a la comunidad.»



—¡Hurra! ¡Viva la social!  
—Pero, vamos a ver—le gritaron.  
—¿Y nada más? ¿Y el dinero?...  
—Limonard titubea un momento... pero al fin (o ser o no ser tribuno) exclama con decisión:

«En común también el dinero... (Gritos, pataleo de entusiasmo), pero... pero...»

—¡Pero qué!—repite el auditorio presa de horrible inquietud.

»Pero... a fin de que el desgraciado proletariado no venga a hacer el juego al capital y quede absorbido por él... sí, en común el dinero... pero a partir de la cifra de cincuenta y cinco mil francos...»

(Gritos diversos. Ronquidos de indignación.)

Mas Limonard, cruzando sus brazos sobre la cavidad torácica, domina la borrasca con serenidad olímpica, y suelta una tremenda carcajada, diciendo:

«—¡Montón de imbéciles... no gritéis tan fuerte! Después de todo, ¿no sabéis que ahora ya soy yo hombre de clase?»

Pedro el Ermitaño.

## CHARLA

—¡Adiós, Severino! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—Como ya no pertenecemos a la misma *clase social*, está explicado el caso.

—Me convenzo ahora, viendo tu vestimenta, que has dejado de ser *señorito* para convertirte en obrero.

—No crea que no postineo cuando se presenta ocasión. Lo que gano sé lucirlo y disfrutarlo con arreglo a las leyes de la decencia y del buen gusto.

—Muy bien; la cuestión importante es que no *descarriles*, que no te enfangues y te pierdas en esa vida que llevan muchos de tus compañeros.

—No pase cuidado, don José; el buen método y el buen régimen son la base de una vida sosegada y saludable.

—Me complace tu modo de pensar. Siempre te tuve por un chico formal y listo. Tendrás tu premio, no lo dudes. Bueno, y ¿cómo fué ese cambiazo?

—Porque de ningún modo podía resignarme, después de mis estudios y... disposiciones, ¿por qué no decirlo?, a ser un simple empleado de oficina con seis pesetas... supeditadas al capricho del amo que podía, como quisiera, rebajarlas o aumentarlas, o mandarme a paseo.

Yo veía además que los que llevaban allí muchos años de servicios estaban raquíticamente retribuidos, y como este mal es endémico en los de la clase, salvo rarisimas excepciones, me dije: Así no es posible seguir; ahora estoy en condiciones de moverme a mis anchas, de tomar otros rumbos más productivos; mañana, cuando los años me pesen y me despidan como máquina inútil, ya no podré y me arrepentiría de no haberlo hecho en tiempos mejores; con que ¡media vuelta!

Yo ganaba entonces, como usted sabe, seis pesetas, y los rapazos del taller

de Z. y de tantos otros, ganaban ocho y diez, machacando material sin gastarse el cerebro atiborrándole de números y cálculos mercantiles, qué digo, los tales ni siquiera sabían leer ni escribir. Otros conocidos míos de mi misma edad, estaban ganando doce y catorce pesetas día de trabajo. ¿Cuándo llegaría yo a eso? ¿Llegó usted acaso en los años que lleva manejando la pluma?

—No, pero las que yo gano son con menos riesgo que los obreros.

—Le diré; 15 gano yo actualmente, a veces 18 y 20 trabajando lo que puedo y quiero, pues estoy a destajo. En la oficina teníamos horas extraordinarias que no se abonaban porque, es probado, el oficinista no tiene derecho, al parecer, a beneficios de ninguna clase, los nuestros las horas extraordinarias las cobran doble o con el 50 por 100.

—Pero cuando estais enfermos dejais de ganar; a nosotros nos corre igual el sueldo.

—A nosotros, si la enfermedad es producida por accidente de trabajo, la ley obliga al patrono a abonarnos las tres cuartas partes del jornal, es decir, que yo así, impedido de trabajar, ganaría hoy 11,25 pesetas o 12, más que usted trabajando, y si esta enfermedad no es producida por accidente de trabajo, nuestra sociedad de Socorros Mutuos nos atiende; con más, que yo no malgasto y ahorro en tiempos de salud, porque puedo hacerlo.

Si a usted le siguen dando el sueldo al estar enfermo, parece como que le conceden un gran favor, una limosna... ¿Usted no se fija que hoy el obrero se gasta mejor un duro que un señorito de oficina?

Y a nosotros, ¿quién nos obliga, como a ustedes, a vestir diariamente de burgueses sin dar los medios adecuados para ello? Con un pantalón y una chaqueta como esto, ya estamos listos, y es barato en comparación de eso que usted está en la necesidad de llevar para no desentonar de la clase a que pertenece. En cambio, llega una fiesta y todos parecemos iguales, con la diferencia que nosotros llevamos en el bolsillo más *parné* que ustedes.

—Cierto, cierto, pero ten en cuenta que bastantes obreros hay, los pobres, que trabajando muchísimo ganan muy poco.

—Hoy un peón en mi fábrica gana de siete a ocho pesetas. Un pinche de albañil, un chiquillo, saca sus cuatro, cinco y hasta ocho pesetas.

—Cuando trabajan.

—Que es cuando se aprovecha de la ocasión. Ustedes siempre igual, que suban como bajen las subsistencias; yo le llamo a eso «la eterna agonía», el círculo de hierro.

Fíjese usted que después de la guerra, al subirse todo tan bárbaramente, a nosotros los obreros tuvieron que ponernos el jornal con arreglo a tarifa convenida.

Como un gran *dispendio* se subió a los de oficina, no a todos, un diez por ciento sobre sueldos ya raquíuticos ¡qué burla! ¡qué abuso! ¡qué crueldad!

¿Y sabe usted por qué todo esto? Porque los obreros estaban convenientemente asociados, en tanto que los empleados de oficina *andan sueltos*, pasando el tiempo en proyectos. Lo sabe usted mejor que yo.

—Lo recuerdo, lo recuerdo; y cómo perorabas tú entonces; siempre fuiste un poco dado a la oratoria.

—Allí no conseguí gran cosa; entre los míos de ahora saco fruto. No hay nada tan eficaz en los presentes tiempos como asociarse a base de un buen criterio y justicia.

—Cometisteis algunos abusos... y hasta delitos.

—Cometiéronlos unos cuantos intrusos que tomaron nuestras sociedades por cuadrillas de bandidaje, pero ahora estamos desengañados de tales *vivos* y vamos mejor acondicionados a las circunstancias. No es que disculpe algunas imposiciones y atropellos de siempre, pero ¿créa usted que si no se hubiesen pedido muchas cosas por la fuerza, ¿hubiéramos conseguido las mejoras que hoy disfrutamos?

Para los que solo están al *alma del negocio* hay que enseñarles que el obrero no es una máquina ni un esclavo, sino un hombre como ellos con derecho a la vida y al producto justo de su trabajo. ¿Qué han conseguido ustedes por la vía *diplomática*?

No quiere esto decir que anduviesen a golpes, que eso solo es propio de brutos, pero si hubiesen estado constituidos en buena asociación, si lo estuviesen hoy, algo más conseguirían. Se les miraría como se nos mira a nosotros; de potencia a potencia, que eso es el capital y el trabajo.

—Chico, chico, parece que estás en un mitin.

—Defendiendo derechos de clase y pregonando deberes. Defienda cada cual lo suyo, pero en buena lid y con justicia, vuelvo a repetirle. No hay que abusar como se abusa.

—Para mi todo esto llega ya un poco tarde, soy viejo...

—Que sirva para otros, don José. Que no se rían los acaparadores. A Dios rogando y con el mazo dando.

## Los patronos a la luz del Evangelio

Es un tenaz empeño que nos llevará de cabeza al precipicio.

El arduo problema no puede resolverse con decretos.

Estos procedimientos jamás serán eficaces para arrancar del corazón las raíces del odio.

La solución hay que buscarla, a toda prisa, a la luz del Evangelio.

Esta luz es como la de un día espléndido de sol.

El patrono se presenta a nuestra vista como un padre de familia que tiene muchos hijos.

Él tiene la autoridad, el dominio, el regeño de la casa.

El manda y ordena.

Los obreros son los hijos; los súbditos que han echado sobre sus hombros la carga de la sumisión, de la obediencia, del respeto.



Esta carga no puede hacerse llevadera sino con el amor, con el dulce amor que brota a torrentes del Corazón de Cristo.

Poned en las entrañas de un patrono una chispa de este amor y tendréis en el acto resuelta la dificultad.

El patrono no va a enriquecerse a costa del sudor ajeno. La fábrica fué un generoso rasgo de su cristiano corazón, y no tuvo otro intento que hacer felices a los pobres de la comarca...

Los libros están bien claros: aparta lo que en conciencia debe percibir el capital, los gastos de reparaciones, el fondo de reserva..., y lo demás, lo producido con los brazos y el sudor, como no es suyo, lo reparte entre los trabajadores...

El patrono no permite, no consiente que el que ha pasado la vida en el trabajo llegue a la vejez y tenga que mendigar o acogerse a la sombra de un asilo. El ha creado retiros para la vejez, cajas de socorro para las enfermedades y accidentes del trabajo, pensiones para viudas y huérfanos...

El patrono es el espejo donde todos se miran...; es otro obrero, el obrero mayor que habla con los demás como si fueran hermanos; que los visita cuando están enfermos; que los acompaña en sus alegrías y en sus penas...; es el compadre en los bautizos y el padrino en las bodas... El patrón, en fin, es el ángel puesto por Dios en la fábrica, en el taller, en la mina, que lleva a los obreros a los pies de Cristo.

\*\*\*

La Sociedad X, aquella Sociedad sin padre conocido, comienza a explotar un coto minero.

Al frente de los trabajos ha puesto varios capataces.

Los socios viven en Madrid, apartados completamente del negocio; percibiendo los frutos de la explotación.

De cuando en cuando un señor descono-

cido, enviado por la Sociedad, se presenta allí a hacer la visita de inspección.

Los capataces lo reciben con palmas y olivos; le cuentan maravillas del negocio; lo banquetean y lo colman de obsequios.

El inspector ve después a los socios y les da cuenta de sus gestiones. Aquello va viento en popa. Los rendimientos tienen que ser aquel año mucho mayores, porque el mineral se está vendiendo en el extranjero a un precio fabuloso.

Los capataces, una especie de polizontes con caras de tigre, buen sueldo y manos limpias, son los que manejan las brigadas de trabajadores.

Que un barreno explota en la cara de un hombre y lo deja ciego o le quita la vida? Otro a su puesto y trescientas pesetas a la viuda para que se busque la vida; ellos no pueden hacer más; son los encargados, los vigilantes de las minas.

Que la jaula o la máquina están en pésimas condiciones, y no hay día que no ocurran desgracias? Ellos no son los amos, lo consultarán, lo dirán.

\*\*\*

Y allá en playas de moda y en balnearios, apartados enteramente del negocio, los patronos, la Sociedad anónima X, deja en diversiones inauditas el oro de la explotación.

Hugo Moreno P.

Siendo párroco de Glengairn monseñor Chisholeu, obispo de Aberdeen, (Escocia), iba andando por la carretera a bastante distancia del pueblo, cuando un señor que pasó en un coche en la misma dirección le invitó a subir a él, y a los pocos minutos de ir juntos le dijo:

—¿Conque, por fin vamos a presentar la destrucción de la Iglesia Católica?

mo tú... malditos los triunfos que va a lograr el proletariado.

—Comprendo—decía Celestino—que hacen falta reformas sociales; que haya retiros para la vejez; que el trabajador sea considerado como tiene derecho a serlo; pero de esto, que es legítima aspiración, a quererlo arreglar todo a tiros y con dinamita... media un abismo.

—¡A grandes males, grandes remedios!—replica la tía «Gilda». Todos debemos de ser iguales; todo de todos; y, para conseguirlo, todos los medios son lícitos. ¡Abajo la burguesía! ¡Viva la anarquía!

La tía «Gilda» no dejaba de asistir a ningún mitin, fuera éste organizado por socialistas o por ácratas. Allí donde se tronase contra la religión y los capitalistas, allí estaba bañándose en agua de rosas la tía «Gilda». ¡Oh! si algún día estallara la revolución social...

Inútil será decir que, impulsado por tal madre, envenenado por la prensa revolucionaria y arrastrado por oradores exaltados, Celestino, mozo de cortos alcances, se metió de cabeza en las honduras del más fanático anarquismo, y pronto se le vió, hidrópido de sangre, desbarrar contra todo lo

—Esa es una profecía repetida muchas veces, pero que nunca se cumple.

—Sí, pero las circunstancias actuales son muy diferentes. Bismarck, el Canciller de hierro, ha conseguido aplastar a la poderosa Francia y ahora se dispone a atacar la roca de San Pedro, que seguramente se derrumbará ante su poder. León XIII será el último Papa.

—Como no soy profeta no me gusta apostar; pero si dentro de veinte años vivimos los dos, os preguntaré dónde está Bismarck y no podréis contestarme; yo en cambio podré contestaros si me preguntáis dónde está el Papa.

Y monseñor Chisholeu, que relataba hace poco este sucedido en un discurso pronunciado en la catedral de Aberdeen, terminaba con las siguientes palabras:

«Más de veinte años han pasado desde entonces y aún vivimos ambos interlocutores; el poderoso Canciller de hierro no existe ya, pero el Papa continúa en Roma, porque los Bismarck pasan, mas el Papa permanece siempre.»

## Util y dulce

Leyendo y comentando.

«Los malos y los librepensadores tenemos el infierno en nuestros corazones.»—Giovini.

Así están ellos siempre de endiablados.

=

«Libertad. Igualdad. Fraternidad... Tres palabras admirables, que por ser mal entendidas van resultando tres abominaciones.—R. de Campoamor».

Verdad que no necesita demostración. Se palpa.

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (2)

### CON LA VARA QUE MIDES...

¡Guesía! —exclamaba la tía «Gilda»— ¡Hay que aniquilar a esa maldita burguesía!...

Eso de «burguesía» lo había aprendido la tía «Gilda» en los dos últimos mítines, a que asistió en calidad de dama roja. Porque hay que advertir que apenas entró en la fábrica Celestino, se le obligó a «asociarse» y pagar un tanto semanal para las cajas de resistencia. Y si los compañeros no le hubieran obligado, a ello, la misma tía «Gilda» le hubiera obligado, enamorada como estaba de las teorías que en los mítines había oído sustentar a oradores de arrebatadora elocuencia.

¡Hay que aniquilar a los burgueses! Esta era la divisa de la tía «Gilda». Y este grito le repetía en toda ocasión, aunque no estuviese borracha del todo.

Y si su hijo Celestino pretendía frenar algo los ímpetus demoledores de su madre, ésta le miraba irritada y con reconcentrado acento le respondía despreciativamente: ¡No seas gallina! Si todos van a ser tan escrupulosos co-

existente. Su madre le aplaudía y alentaba con las furias de un energúmeno. «¡Sangre y dinamita!» era el grito de guerra que continuamente resonaba en el destartado hogar de la tía «Gilda».

A la puerta de este hogar es donde pretendía yo gritar a los lectores: «¡Pasen, pasen a ver a la mujer hiena!».

IV.

Hacia más de un mes que estalló la huelga en la fábrica donde trabajaba Celestino...

Se decía que era una huelga absurda; que la generalidad de los obreros estaban contentos con sus jornales y deseaban trabajar. Pero ¡oh decantada libertad del trabajo! unos cuantos se habían impuesto por medio de amenazas y coacciones, y la huelga proseguía indefinidamente.

Nos abstendremos de estudiar el proceso de semejante huelga. Bástenos saber que a tal extremo se llevaron las cosas, que las agresiones estaban a la orden del día.

Celestino llegó a casa de noche, pálido como un cadáver.

—¿Qué te ocurre?—le preguntó su madre sobresaltada.



## Coplas populares:

Es que con la libertad  
que se disfruta en el día  
se puede insultar a Dios  
pero no a la policía.

Desde Cádiz hasta Irún  
tiros vienen, tiros van;  
pero en el resto de España  
completa tranquilidad.

=

La Iglesia es un yunque que ha gastado todos los martillos.—*Teodoro de Beza*, protestante.

Tome nota el montón de intelectuales y periodistas... que «de esta» van a acabar con la Iglesia Católica.

=

Que aprendan primero la religión antes de combatirla.—*Pascal*.

No encontraréis nadie que conocién-

dola vaya contra ella, a menos que sea un entregado a toda casta de vicios.

### El pueblo soberano

Invención de estrambótico artificio,  
existe un rey que por las calles vaga;  
rey de aguardiente, de tabaco y daga,  
a la licencia y al motín propicio:  
voluntarioso autócrata, que oficio  
hace en la tierra de ominosa plaga;  
príncipe de memoria tan aciaga,  
que a Nuestro Redentor llevó al suplicio;  
sultán que el freno de la ley no sufre  
y de cuya injusticia no hay reintegro;  
rey por Luzbel ungido con azufre;  
zar de tres tintas: indio, blanco y negro,  
que rige el continente americano,  
y que se llama pueblo soberano.

*Felipe Pardo y Aliaga.*

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Acción Católica.—P. E. Pamplona.—Recibido G. P.

De los RR. PP. C., Gijón, hemos recibido 10 pesetas de donativo.

De nuestro buen amigo y suscriptor don G. S., 25 pesetas.

Por mediación de doña Perfecta Montes, de Bimenes, cuatro pesetas de aquellos simpáticos lectores nuestros.

Sr. D. I. A.—Madrid.—Fin julio 1931.

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Agosto de 1931.

Sr. Incógnito... para mí, no para Dios; sus ardientes deseos y los míos puestos con su décimo de lotería núm. 5897, en camino directo de cumplirse, han perdido otra vez el rumbo. Las contrariedades acercan más a Dios que las venturas, por lo tanto, felicitémonos y sigamos trabajando con los medios que El nos depara.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin Spbre. 1930.

Sra. D. M. O.—Avila.—Recibido G. P. Recuerdos.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

## RELOJERIA Y PLATERIA

DE

**Melchor Osorio**

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, 13 -:- GIJON

## Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

**Librería Palacios**

Corrida, 13 Gijón

## Colecciones de "Religión y Patria"

Nos quedan solamente del año:

|           |   |             |
|-----------|---|-------------|
| 1926..... | 1 | colecciones |
| 1927..... | 1 | >           |
| 1928..... | 3 | >           |
| 1929..... | 2 | >           |
| 1930..... | 2 | >           |

a cuatro pesetas cada una.

**Honorio Manso** Médico-Dentista

Corrida, 47, 1.º

GIJÓN

**Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón**

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

**Doctor EMILIO VILLA** ESPECIALISTA — Electricidad médica

: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 y de 4 a 6 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

## SIDRA CHAMPAGNE

**"ZARRACINA"**

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

**LUIS BASURTO**

QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales  
e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

**Luis Infiesta y Castro**

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

**"La Fama Asturiana"**

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

## TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

## FUNERARIA DE

**HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

**Francisco Prendes Pando**

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

# TOS



Una terna bien caliente corta la tos, estornudos, gripes, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

## ULTRAMARINOS FINOS

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

**Doctor Calisto de Rato y Rocas**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON